

GERNIKA Y ALEMANIA: DEBATES HISTORIOGRÁFICOS

Walther L. Bernecker

Universidad de Erlangen-Nürnberg, Nuremberg

1. Introducción

El 26 de abril de 1937, cuando la batalla de Bilbao estaba en pleno apogeo, la villa de Gernika fue destruida. Para ir facilitando el camino, la Legión Cóndor se lanzaba, día tras día, sobre los núcleos urbanos: Eibar, Durango y Amorebieta sufrieron los impactos de las bombas. La destrucción de Gernika fue la acción que más repercusión tuvo a lo largo de la guerra y de la posguerra. La polémica sobre esta destrucción ha durado hasta nuestros días.¹ En los aniversarios del bombardeo, siguen publicándose extensos artículos periodísticos que, si bien no aportan novedades sobre el suceso, sí mantienen viva la memoria colectiva, tanto en el País Vasco y España como en Alemania.²

2. El debate historiográfico

En la historiografía sobre el «caso Gernika» pueden distinguirse varias fases y versiones. El lado republicano afirmó, desde un principio, que

¹ Sobre la polémica historiográfica véase (con un énfasis especial en la obra de Herbert R. Southworth) el tomo I de la serie Gernika-Lumoko Historia Bilduma: *Herbert R. Southworth: vida y obra. Herbert R. Southworth: bizitza eta lana*, Gernika-Lumo, 2001. Acerca del bombardeo de Gernika en el cine, véase el tomo IV de la serie: *Gernika eta zinea. Gernika y el cine*, Gernika-Lumo, 2003.

² Véanse, como botones de muestra, dos publicaciones con motivo del setenta aniversario: Eva Lamarea y Carlos Luján (fotos), «La memoria de Gernika», *El País Semanal*, 22-IV-2007, n.º 1595, pp. 45-54; Hannes Heer, «Straße um Straße: vor 70 Jahren zerstörten deutsche und italienische Flieger die baskische Stadt Guernica», *Die Zeit*, 62, n.º 17, p. 98. Cf. el último estudio monográfico sobre el bombardeo de Gernika y sus repercusiones hasta hoy: Stefano Mensurati, *Il bombardamento di Guernica. La verità tra due leggende*, Roma, 2004.

aviones alemanes habían bombardeado la ciudad, y que la responsabilidad recaía tanto en el lado alemán como en el alto mando franquista. Por el contrario, el bando «nacional» negó toda participación de las tropas franquistas o alemanas en el bombardeo, imputando la destrucción de la villa a dinamiteros vascos o asturianos. Esta última versión se mantuvo en España oficialmente durante varias décadas, aunque poco a poco hubo necesidad de abandonar esta postura, insostenible a todas luces desde que incluso ex-participantes de la Legión Cóndor habían declarado en público que la ciudad había sido bombardeada por ellos.³

Lo que hasta entonces habían sido posiciones «franquistas» se convirtieron en lo que podría llamarse posturas «neofranquistas», sobre todo desde que Vicente Talón, en 1970, publicó el telegrama que demuestra que los aviones alemanes realizaron el bombardeo a insistencia de las «unidades primera línea». Pero tanto Talón como otros autores «neofranquistas», por ejemplo Ricardo de la Cierva, absuelven de toda responsabilidad a los dirigentes «nacionales» y, por supuesto, al propio Franco, tratando de demostrar que la destrucción de Gernika fue obra exclusiva de los aviones alemanes. Esta postura es, hasta hoy, la que defienden casi todos los autores pro-«nacionales».⁴

Al contrario, en las última décadas, y partiendo de las investigaciones de Southworth, Maier y Viñas, y revisada la discusión sobre las responsabilidades a partir del *bestseller* de Thomas y Morgan-Witts, los historiadores no proclives a posturas cercanas al anterior régimen español han llegado a la conclusión de que el alto mando franquista es co-responsable, por lo menos moralmente, del bombardeo. Las primeras informaciones sobre el bombardeo de Gernika aparecieron en la prensa republicana el día 28 de abril. Eran dos notas oficiales, una de José Antonio de Aguirre, presiden-

³ No obstante, la versión de que los vascos «rojo-separatistas» habían incendiado Gernika seguiría manteniéndose. Véase, por ejemplo, Brian Crozier, *Franco: crepúsculo de un hombre*. Barcelona, 1980, quien dice (p. 172) que, aparte de que la aviación nazi bombardeara Gernika, «en su mayor parte la destrucción de la ciudad fue causada por los dinamiteros republicanos». En otro apartado (p. 162) añade: «La mayor parte de las destrucciones se hicieron a nivel de suelo, y los responsables de ellas fueron los defensores de la ciudad. Esta es la verdad, debido, sencillamente, a que lo contrario no puede ser verdad». Una postura muy similar, en el lado alemán, es la de Armin Mohler: «Guernica - eine zweite Reichstagsaffäre?», *Bayernkurier*, 14-II-1970, p. 14. La historiografía sobre el «caso Gernika» hasta finales de los años ochenta del siglo xx está perfectamente resumida en José Luis de la Granja Sainz, *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid, 2007, pp. 435-452. Véase también el resumen historiográfico de Alberto Reig Tapia, *Violencia y terror. Estudios sobre la Guerra Civil Española*, Madrid, 1990, pp. 135-167.

⁴ Ricardo de la Cierva, *La polémica y la verdad sobre Guernica*, Barcelona, 1976 (fascículo de la serie *España 1930-1936. La historia se confiesa*, 16-XII-1976, n.º 45).

te del Gobierno de Euskadi, y otra de la delegación gubernamental vasca ante el Gobierno de la República en Valencia.⁵ El *Boletín de Información General* franquista del mismo día 28 contenía ya los tres pilares sobre los que el lado franquista apoyaría en el futuro su argumentación: negaría la existencia de aviones alemanes en el bando franquista, hablaría de la imposibilidad meteorológica de volar durante esos días y divulgaría la idea de que Gernika fue incendiada por los «rojos».

En los días siguientes a la destrucción de Gernika, ésta iba a repercutir en medios europeos de forma inesperada.⁶ Una delegación vasca celebró una conferencia de prensa en la Embajada española en París, el 28 de abril, denunciando que el pueblo vasco estaba luchando contra Franco y la Alemania hitleriana, y pidiendo ayuda a Francia e Inglaterra. Al día siguiente, el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán se enteró del bombardeo de Gernika. Para confundir a la opinión internacional, el secretario de Estado alemán, von Mackensen, envió, el 4 de mayo, a la Embajada alemana en Salamanca el siguiente telegrama:

Desde diversos lados, la embajada recibe escritos que, sin hacer caso del mentís, responsabilizan del bombardeo de Guernica a los aviones alemanes. En conversaciones privadas, el mentís de Franco tiene en este aspecto, como antes, un papel de especial importancia, que aquí se interpreta en el sentido de que Franco reconoce indirectamente que el ataque fue realizado por aviones alemanes (...) Por favor induzcan a Franco a un inmediato y enérgico desmentido.

Tres días más tarde, el 7 de mayo, el Cuartel General de Salamanca envió un telegrama al comandante de la Legión Cóndor, el general Sperrle (conocido por «Sander»), para informar a Berlín. Este telegrama, reproducido por primera vez en 1970 por Vicente Talón, demuestra que los alemanes no actuaron por cuenta propia al bombardear la ciudad. Dice:⁷

Ruego Sander comunique Berlín que Guernica, villa de menos de 5000 almas, estaba a 6 km. líneas combate, es cruce importantísimo comunicaciones, tiene fábrica de municiones, bombas y pistolas; día 26 era lugar paso unidades huida y estacionamiento reservas. Unidades primera línea pidieron directamente a aviación bombardeo cruce de carreteras, ejecutándolo aviación alemana e italiana, alcanzando por falta de visibilidad, por humo y nubes de polvo bombas aviones a la villa. Por tanto no

⁵ Cf. E. Sánchez Lubián, «Guernica en la prensa del 37», *Cuadernos para el diálogo*, 14/20-V-1977, n.º 211, p. 73.

⁶ Para lo que sigue, véase el artículo «Guernica», en la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, 1984, vol. 17, pp. 120-126.

⁷ Vicente Talón, *Arde Guernica*, Madrid, 1970.

es posible acceder investigación⁸, rojos aprovecharon bombardeo para incendiar población.

A lo largo de la Guerra Civil, se intensificaría la discusión político-propagandística acerca del bombardeo sin aportar datos o interpretaciones nuevas.

La pregunta sobre quién bombardeó Gernika hoy ya no es controvertida. Desde aquel famoso artículo del corresponsal británico George L. Steer, publicado en *The Times* londinense el 28 de abril⁹, y desde las primeras declaraciones públicas del presidente Aguirre, se sabía que habían sido aviones alemanes (Junkers 52, Heinkel 111 y posiblemente un Dornier 17), así como unos pocos bombarderos italianos Savoia y un caza Fiat Ansaldo, los que habían efectuado el bombardeo, los que habían destruido la ciudad y ametrallado a sus habitantes. El diario de Wolfram von Richthofen, jefe del Estado Mayor de la Legión Cóndor, es explícito a este respecto. Como puntos de ataque, Richthofen dictó (así lo apuntó en su diario) —después de deliberar con el coronel Juan Vigón, jefe del Estado Mayor de las brigadas navarras— «carreteras y puente (incluyendo los arrabales), justo al este de Guernica». ¹⁰ El mencionado arrabal, Rentería, se encuentra en la periferia noreste de la villa; en 1936, tendría unos 400 habitantes. Richthofen perseguía la intención de cerrar la carretera a su paso por Gernika para de esta manera impedir o, por lo menos, dificultar la retirada de las tropas vascas hacia el oeste, donde querían refugiarse tras el «cinturón de hierro» bilbaíno, y cercar al enemigo en la zona de Gernika y Marquina (a 15 km. al sureste de Gernika).

Un comando experimental de la Legión Cóndor analizó el 28 de mayo de 1937 el resultado del ataque aéreo; en su informe se puede leer:

⁸ El Cuartel General se refería a una pregunta hecha por el ministro de Asuntos Exteriores inglés, Anthony Eden, al embajador alemán en Londres, Joachim von Ribbentrop, sobre si Alemania se adheriría a una comisión que investigara lo acontecido en Gernika. Como consecuencia del telegrama citado, Berlín comunicó a su Embajada en Londres que era inaceptable una comisión internacional para investigar la destrucción de Gernika. La investigación, pues, quedó en agua de borrajas.

⁹ George L. Steer, «The Tragedy of Guernica. Town Destroyed in Air Attack. Eye-Witness's Account», *The Times*, 28-IV-1937, pp. 17-18. Sobre los detalles del artículo de Steer, véase Paul Preston, *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*, Barcelona, 2007, pp. 71 y s. En las páginas 330-333 se reproduce una versión española del artículo. Véase extensamente sobre George Steer el tomo III de la serie Gernika-Lumoko Historia Bilduna: *Korrespontsaleen eginkizuna Espainiako Gerra Zibilean. George Steer-i homenaldia / El papel de los corresponsales en la Guerra Civil Española. Homenaje a George Steer*, Gernika-Lumo, 2003.

¹⁰ Cita *apud* Klaus A. Maier, «Die Zerstörung Gernikas am 26. April 1937», *Militär-geschichte (Zeitschrift für historische Bildung)* 2007, n.º 1, pp. 18-22 (cita: p. 18). Las siguientes citas también provienen del ensayo de Maier.

La destrucción de la villa se ha realizado de tal manera que en los primeros ataques se usaron ante todo bombas incendiarias que causaron muchas quemaduras de tejados [...]. En los ataques posteriores que siguieron instantáneamente con bombas explosivas de 250 kgs., se destruyeron las tuberías de agua, lo que hizo imposible todo intento de apagar el fuego con agua.¹¹

El comando experimental llegó a la conclusión que Gernika había sido destruida «en un 75%, ascendiendo la totalidad de bombas arrojadas a 31.000 kgs., echadas desde una altura de 600-800 metros». Según el diario de Karl von Knauer, capitán de la primera escuadrilla, el ataque se efectuó desde una altitud de 1.500 metros «con buen resultado». Antes, a las 16,30 horas, tres bombarderos italianos del tipo Savoia Marchetti 79 habían atacado con 36 bombas de 50 kgs. cada una, desde 3.600 metros de altitud, con «perfecta visibilidad». La mezcla de bombas incendiarias y explosivas era normal en la Legión Cóndor, pues habían obtenido buenos resultados con ella. Y como Richthofen quería interrumpir las comunicaciones por Gernika no sólo por medio de la destrucción del puente de piedra sobre el río Oca, sino también con los escombros de las casas destruidas de Rentería, esta combinación de bombas le pareció la más apropiada.

En 1953, Adolf Galland, oficial de la Legión Cóndor (que no había participado en el bombardeo de Gernika, pues llegó a España sólo el 6 de mayo de 1937), publicó un libro titulado *Los primeros y los últimos*¹², en el que afirmaba que el bombardeo de Gernika había sido un «lamentable error». Comentaba esta afirmación diciendo que la Legión Cóndor había sido encargada de destruir un puente utilizado «por los rojos para transportar a sus tropas y grandes cantidades de material bélico a la ciudad portuaria e industrial de Bilbao, tenazmente defendida.» Continuaba su relato (p. 42):

El ataque tuvo lugar bajo condiciones de visibilidad malas. Las tripulaciones tenían sólo poca experiencia de lucha, las miras eran primitivas. Cuando se disipó el humo de las bombas, se comprobó, que el puente había quedado intacto, pero que la población adyacente fue afectada considerablemente. También se había destruido material de guerra en la población ocupada por los rojos, pero todo el ataque tenía que ser considerado un fracaso, tanto más cuanto que teníamos como supremo lema de llevar la guerra, destruir al enemigo sin consideración alguna, pero —a poder ser— respetar a la población civil. Lo contrario se había conseguido en el ataque al puente de Guernica.

¹¹ Cita según Maier, *op. cit.*, p. 19.

¹² Adolf Galland, *Die Ersten und die Letzten. Die Jagdflieger im Zweiten Weltkrieg*, Darmstadt, 1953, pp. 27 y s.

Por primera vez, un oficial alemán había admitido públicamente que Gernika había sido bombardeada por los alemanes. Esta «confesión» de Galland iba a facilitar la tarea de los historiadores proclives al régimen franquista ya que, cuando la tesis de los dinamiteros vascos no pudo ser mantenida por más tiempo, se fue admitiendo poco a poco que la villa vasca había sido bombardeada; pero ahora, en la que sería la segunda «versión oficial» de la destrucción de Gernika, se hacía recaer toda la responsabilidad única y exclusivamente sobre los alemanes, disculpando a las autoridades «nacionales» en lo relativo a su posible participación en la decisión de bombardear la ciudad.

Así, por citar sólo un ejemplo, Ricardo de la Cierva afirmaba en 1976 que «la acción fue emprendida unilateralmente por los alemanes, sin conocimiento ni menos aprobación de Franco ni de Mola». ¹³ Al mismo tiempo, no se desechó por completo la participación de presuntos dinamiteros vascos en la destrucción de la ciudad, sino que Ricardo de la Cierva presentaba una nueva versión, según la cual «la destrucción de la ciudad debe atribuirse a la acción simultánea del bombardeo y de los comandos de incendio del Ejército republicano en retirada». ¹⁴

En 1975, en una investigación realizada en el Instituto de Investigaciones de Historia Militar (*Militär-geschichtliches Forschungsamt*) de Friburgo, en la que Klaus A. Maier quería clarificar la responsabilidad alemana en el bombardeo de Gernika, el autor apuntó como conclusión de sus pesquisas en archivos militares alemanes ¹⁵:

Con una probabilidad rayana en la seguridad, Guernica fue destruida exclusivamente por el ataque aéreo en la tarde del 26 de abril de 1937. El ataque aéreo fue llevado a cabo por la Legión Cóndor y una formación de aviones de combate italianos.

Independientemente de que sigan subsistiendo paralelamente versiones diferentes, este resultado acerca de los autores de la destrucción es inamovible y ya no se discute, por lo menos no en la historiografía seria sobre el caso. Unos años después de la publicación de su libro, Maier precisó su postura sobre el tema. Su interpretación, hoy puede pasar como consenso mínimo de la historiografía seria alemana:

La intervención de la Legión Cóndor para apoyar el ejército de Franco sirvió al mismo tiempo para desarrollar y experimentar con la

¹³ Cierva, *op. cit.* en la nota 4, p. 297.

¹⁴ Ricardo de la Cierva, *Historia ilustrada de la Guerra Civil Española*, Madrid, vol. II, p. 155; reproducido en «La polémica y la verdad sobre Guernica», *op. cit.* en la nota 4, p. 284.

¹⁵ Klaus A. Maier, *Guernica, 26.4.1937. Die deutsche Intervention in Spanien und der «Fall Guernica»*, Freiburg, 1975. Versión castellana: *Guernica, 26-4-1937*, Madrid, 1976.

concepción alemana de guerra en el aire que se aplicaría más tarde en las llamadas «guerras relámpago» (*Blitzkriege*). Tanto en los ataques a cruces de tráfico cercanos al frente (Gernika) como en la guerra en el aire contra metas fuera de la zona de operaciones, propiamente dicha, del ejército de tierra, se aceptó sin remordimientos que hubiera víctimas entre la población civil. Influir miedo y susto («terror») formaba parte de esta concepción de lucha aérea.¹⁶

Desde la participación de la Legión Cóndor en ataques aéreos a Madrid en noviembre y diciembre de 1936, este tipo de guerra aérea operativa no era inusual, incluyendo ataques terrestres contra la población civil. También se experimentaron ataques con aviones de bombardeo en picado (Ju 87) que tiraban bombas de 500 kgs. Frente a Franco, el lado alemán insistía continuamente en bombardear ciudades detrás de las líneas enemigas para de esta manera comprobar los efectos de la mezcla de bombas. La «idea básica» de estos ataques era «socavar la moral de las fuerzas enemigas». En el ataque aéreo sobre Bujalance, el 14 de diciembre de 1936, se tiraron 120 bombas de 50 kgs. cada una desde una altura de 600 metros. El resultado de este bombardeo aéreo, que costó la vida a 120 personas, fue calificado por el comando experimental como «muy bueno». Richthofen estaba personalmente en uno de los aviones bombarderos, y parece ser —según su diario— que tuvo «una extraña sensación al ver por primera vez bombas sobre hombres [...]». ¿Y en quién hacen blanco? En personas insignificantes que no saben nada de «rojos» y «blancos» y no quieren saber nada de eso».

Otro aspecto es el de las responsabilidades políticas y morales del bombardeo, pues hasta hoy hay interrogantes acerca de quiénes decidieron la destrucción de Gernika. Los personajes claves son el teniente coronel Wolfram Freiherr von Richthofen, jefe del Estado Mayor de la Legión Cóndor, y el coronel Juan Vigón, jefe del Estado Mayor de las Brigadas de Navarra, que actuaba como jefe del Ejército Nacional en el Norte; en orden ascendente, después Mola, y finalmente, Franco. Además, se hallan comprometidos una serie de personajes secundarios, tanto alemanes e italianos como españoles.

Como las operaciones en el norte dependían del apoyo aéreo, Richthofen podía considerarse (en sus propias palabras) «como un comandante omnipotente». Durante la ofensiva, los bombarderos italianos fueron utili-

¹⁶ Esta opinión se divulgó conjuntamente por Walter A. Bittermann (redactor), Klaus Figgé (autor) y Klaus A. Maier (asesoramiento científico) después de la emisión por televisión de la película *...ein voller Erfolg der Luftwaffe!* (1.ª cadena, ARD, 25-IV-1977), cuando en el transcurso de un debate público sobre la destrucción de Gernika se les reprochó a los autores *bagatelizar* el ataque. Cf. *Frankfurter Rundschau*, 25-I-1979, n.º 21, p. 17.

zados exclusivamente para bombardear ciudades y pueblos en la retaguardia; pero también la Legión Cóndor bombardeó poblaciones en el *hinterland*. Pronto se puso de manifiesto que la ofensiva no podría realizarse en el tiempo previsto, debido a que el terreno era muy arduo y los vascos se defendían con valor. El 2 de abril, Richthofen y Mola tuvieron una encendida disputa, en la cual el alemán echó en cara al español una campaña demasiado laxa, amenazando incluso con interrumpir el apoyo aéreo. Mola quería que la Legión Cóndor destruyera la industria bilbaína, a lo que se negó Richthofen por motivos militares y económicos. Pero la Legión sí bombardeó, por orden escrita de Mola, Galdácano y el puerto de Bilbao. Sólo en el mes de abril de 1937, la Legión Cóndor dejó caer 600 toneladas de bombas sobre Bilbao, lo que equivale a cinco veces más de lo que los alemanes habían arrojado sobre Inglaterra a lo largo de la Primera Guerra Mundial.¹⁷

La cuestión acerca de la razón profunda del ataque y de la determinación de responsabilidades por el bombardeo se vio reanimada e intensificada, en 1975, con motivo de la publicación del libro de Gordon Thomas y Max Morgan-Witts, titulado *El día en que murió Guernica*.¹⁸ Junto a Joseba Elósegui, fue sobre todo Ángel Viñas quien resaltó que la versión castellana de este libro había sido manipulada en relación a su versión original, en pasajes relativos ante todo a las decisiones de algunos mandos «nacionales» sobre el bombardeo.¹⁹

Comparando la versión original inglesa con la traducción castellana, se pueden apreciar adulteraciones y transformaciones significativas. Así, en la versión inglesa (y en la alemana) la responsabilidad de la destrucción se reparte entre Richthofen y Vigón, mientras que en la castellana la decisión de destruir Gernika recae exclusivamente en el teniente coronel alemán. Basándose en la versión castellana, muchos comentaristas han concluido que, con el libro de Thomas y Morgan-Witts, el franquismo quedaba absuelto de responsabilidad por el bombardeo.

Aparte de las considerables divergencias entre las diferentes versiones, hay que resaltar que los autores británicos se basan, para escribir el trascendental y brevísimo capítulo sobre las responsabilidades del bombardeo, exclusivamente en el diario de Richthofen. Se refieren a una entrevista entre Richthofen y Vigón, algo después de las once de la mañana

¹⁷ Maier, *op. cit.* en la nota 10, p. 21.

¹⁸ Gordon Thomas y Max Morgan-Witts, *The Day Guernica Died*, Londres, 1975. Versión castellana: *El día en que murió Guernica*, Barcelona, 1976.

¹⁹ Véase Ángel Viñas, «Guernica, ¿el último fraude?», *Historia 16*, 1977, n.º 9, pp. 135-140. Joseba Elósegui, «Basta de mentiras», *Historia 16*, 1976, n.º 5, pp. 131-135.

del día 26, que tuvo lugar —según dicen— en «un campo cerca del monte Muchategui», donde Richthofen y Vigón «sellaron el destino de la cuna espiritual de los vascos». Lo sorprendente del caso es que Richthofen, en su diario (publicado parcialmente por Maier en 1975 y utilizado también por los autores ingleses), no menciona para nada este supuesto encuentro con Vigón. Lo que sí tuvo lugar fue una conversación telefónica entre Richthofen y Vigón a las seis y posiblemente otra a las siete de la madrugada.

En la distribución de responsabilidades, los autores ingleses son muy ambiguos: según en qué versión, Richthofen y Vigón tienen la culpa conjuntamente; pero, en todo caso, Richthofen; y Vigón parece haber conocido y aceptado el plan. Eliminan toda vinculación con Mola y otros mandos más elevados. También Vicente Talón afirmó, en 1970, que los dirigentes franquistas no sabían nada del asunto. La misma tesis defienden, por supuesto, todos los autores franquistas o neofranquistas, como Ricardo de la Cierva o Jesús Salas Larrazábal.

También existen diferentes versiones sobre el modo cómo fue destruida Gernika. Parece ser que el bombardeo —según afirma Salas Larrazábal— lo iniciaron tres aviones italianos bimotores Savoia 79 y un bimotor Dornier 17. Las destrucciones provocadas por estos aviones fueron de escasa cuantía y confinadas a un pequeño sector. Testigos oculares²⁰ y la mayor parte de la investigación histórica concuerdan en que el bombardeo propiamente dicho se efectuó en varias fases u oleadas.

Salas Larrazábal afirmó, en 1981, que, en contra lo que se dice y repite, la permanencia de los Junkers sobre Gernika tuvo que ser de pocos minutos; según él, carece de fundamento la teoría de varias pasadas sucesivas, con lanzamiento de bombas explosivas en las iniciales y de incendiarias en las siguientes.²¹ Tampoco Salas Larrazábal niega que hubo tres escuadriñas, que lanzaron más de 20 toneladas de bombas. La mayoría de los autores habla de 40 ó 43 aviones, que arrojaron unas 50 toneladas de bombas. Una de las fuentes más importantes del bombardeo es la descripción hecha por el teniente coronel Richthofen en su diario; bajo la fecha 30 de abril de 1937, se puede leer²²:

²⁰ Sobre el testigo ocular, el Padre Onaindia, véase Joseba M. Goñi Galarraga, «Onaindia y el bombardeo: actuación de un espíritu fuerte, revalidada por su trayectoria pública global», en el tomo VII de Gernika-Lumoko Historia Bilduma: *La Iglesia y el franquismo. Homenaje a Aita Onaindia*, Gernika-Lumo, 2007, pp. 20-31. Sobre la visión de quienes fueron testigos del bombardeo, sobre las variables subjetivas, véase María Jesús Cava Mesa, *Memoria colectiva del bombardeo de Gernika*, Bilbao, 1996.

²¹ Jesús Salas Larrazábal, *Guernica: el bombardeo*, Madrid, 1981, p. 49.

²² Citado según Maier, *op. cit.* en la nota 15, p. 109.

Guernica, ciudad de 5000 habitantes, ha sido literalmente asolada. El ataque se realizó con bombas de 250 kgs. y bombas incendiarias, de estas últimas aproximadamente un tercio del total arrojado. Cuando llegaron los primeros Junkers, había ya por todas partes humo [de los VB (bombarderos experimentales) que atacaron con tres aparatos], nadie pudo reconocer ya los objetivos de carreteras, puentes y arrabales, y bombardearon el centro. Las de 250 (kgs.) derribaron buen número de casas y destruyeron las cañerías. Las bombas incendiarias tenían ahora tiempo para desplegar toda su eficacia. Las casas estaban construidas con cubierta de teja, galerías de madera y entramado del mismo material por lo que fueron completamente aniquiladas. Los habitantes se hallaban, gran parte de ellos, fuera de la ciudad en una fiesta, la mayor parte de los que se quedaron abandonó la población desde el comienzo del ataque. Una pequeña parte pereció en refugios que recibieron impactos. Aún se ven hoyos de bombas, totalmente increíbles. La ciudad estuvo bloqueada 24 horas por lo menos, lo que hubiera sido la condición ideal para un gran éxito, con sólo haber lanzado las tropas detrás. Así pues, sólo un completo éxito técnico de nuestras bombas de 250 (kgs.) (...) Por lo demás, la paz en Guernica.

En la historiografía no hay sólo varias versiones sobre los pormenores del bombardeo. Una cuestión no menos debatida son las cifras exactas, tanto de la población de Gernika como de las víctimas del bombardeo. Según testimonios altamente contradictorios, a principios de 1937 Gernika tenía entre 2.000 y 10.000 habitantes; la mayoría de los autores habla de unas 6.000 personas, a las que habría que añadir otras 4.000 entre refugiados y campesinos que acudieron aquel día al mercado, por lo que unos 10.000 civiles estuvieron expuestos al bombardeo. Jesús Salas Larrazábal, en un folleto publicado en 1981, afirma, basándose en el censo de la población de 1930, que la población de hecho no alcanzaba los 4.000 habitantes; no acepta ni la afirmación de la existencia de gran número de refugiados procedentes de los sectores del frente oriental, ni la tesis de la afluencia de aldeanos al mercado. Este último, por lo demás, había sido suspendido aquel lunes de abril por el delegado del Gobierno en Gernika. La población presente en la villa en el momento del bombardeo no podía haber excedido, según esta versión, en ningún caso las 4.000 personas.²³

Contradictorias son también las cifras en cuanto al número de edificios afectados. Salas Larrazábal (p. 49) afirma que cuando terminó el bombardeo ardían cerca del 25% de las edificaciones de la villa. Según él, la con-

²³ Salas Larrazábal, *op. cit.* en la nota 21, p. 10. Sobre la suspensión del mercado, véase el testimonio del delegado del Gobierno, Francisco Lazcano, reproducido en Talón, *op. cit.* en la nota 6.

textura de los edificios con gran predominio de la madera, la estrechez de las calles y la pobreza de medios de extinción de incendios contribuyeron a que el bombardeo resultara tan demoledor. Terminado éste, el incendio se extendió al núcleo urbano y afectó al 70% de las casas de Gernika. Cuando el día 29 de abril las tropas «nacionales» entraron en la villa, incluso Ricardo de la Cierva admite²⁴ que ésta «había quedado totalmente destruida el anterior día 26».

Si la destrucción fue tan devastadora, cabe pensar en un número elevado de víctimas. El Gobierno vasco afirmó que hubo 1.654 muertos y 889 heridos, cifras éstas repetidas constantemente. Pedro de Basaldúa incluso afirmó, en 1956, que el bombardeo causó «más de tres mil víctimas».²⁵ A la luz de posteriores investigaciones, estas cifras parecen exageradas. Vicente Talón llegó a la conclusión de que el número total de muertos no pasó de doscientos; probablemente esta cifra es una subestimación, ya que no tiene en cuenta los centenares de personas que murieron en los hospitales de Bilbao, adonde habían sido evacuados muchos heridos. El entonces arquitecto municipal de Gernika y responsable del servicio contra incendios, Castor de Uriarte, en su libro *Bombas y mentiras sobre Guernica* ha llegado a la conclusión de que «pueden calcularse los muertos en 250 y los heridos en muchos más».²⁶ Los números de muchos otros autores oscilan, según la edición de sus libros consultada. Ricardo de la Cierva, por ejemplo, ha hablado tanto de sólo 12 víctimas como de un centenar, y Hugh Thomas primero se hizo eco de la cifra de 1.654 muertos, para contentarse en ediciones posteriores de su libro con 200 muertos y volver a remontarse, más tarde, hasta el millar.²⁷ Salas Larrazábal, finalmente, afirmó en 1981 que la suma de todas las víctimas «nos da un número de muertos ligeramente superior al centenar» (p. 50).

Debido a que los vencedores de la Guerra Civil nunca realizaron indagaciones serias sobre el número de muertos y tampoco permitieron investigaciones por parte extranjera, probablemente jamás se llegará a saber la cifra ni siquiera aproximada de las víctimas.

Una de las cuestiones más debatidas en la historiografía y no del todo resuelta hasta hoy es la finalidad perseguida con el bombardeo, es decir, el por qué de la destrucción. Cuando el franquismo ya no pudo seguir negando

²⁴ Cierva, *op. cit.* en la nota 4, p. 282

²⁵ Pedro de Basaldúa, *En defensa de la verdad*, Buenos Aires, 1956, p. 114.

²⁶ Castor Uriarte Aguirreamalloa, *Bombas y mentiras sobre Guernica*, Bilbao, 1976, p. 82.

²⁷ Hugh Thomas, *The Spanish Civil War*, Londres, 1961, p. 419; edición revisada y ampliada: Londres, 1977, p. 265.

el bombardeo, el hecho de que Gernika fuera destruida completamente fue presentado como «accidente» no intencionado. Esta versión sigue siendo presentada por casi todos los alemanes que intervinieron en el bombardeo, así como por gran parte del periodismo conservador alemán y estadounidense.²⁸ Según este argumento, la intención primordial consistía en destruir el puente de Rentería. Pero, si verdaderamente la finalidad principal era «atacar el puente», cabe preguntarse si para destruir un puente era necesario ametrallar a la población civil, movilizar durante tres horas aviones y lanzar bombas incendiarias.

Muchas veces se ha insistido en el carácter estratégico-militar del bombardeo, justificado éste plenamente —según esta argumentación— por objetivos bélicos. Objetivos de interés estratégico-militar podían ser el puente que unía ambas orillas del río Oca, la estación de ferrocarril, la confluencia de carreteras y la fábrica de armas. El día del bombardeo había en la villa sólo una compañía de *gudaris*. El mando alemán desde hacía tiempo quería intensificar el ritmo de la lucha, presionando sobre su aliado español a bloquear las carreteras. Cuando el día 24 de abril se hicieron notar movimientos de retirada de las tropas vascas, inmediatamente intervino de nuevo la Legión Cóndor. El 25 de abril bombardeó Ermua, mientras que los italianos bombardearon equivocadamente Eibar (en lugar de Ermua), ocasionando unos 300 muertos civiles. Dos días antes, los bombarderos italianos ya habían atacado «de pleno» Elgueta y Durango. En la mañana del 26 de abril —pocas horas antes del bombardeo de Gernika—, las Ju 52 alemanas casi no habían dejado «ni una casa sin destruir» en Guernicaiz, dificultando sensiblemente la retirada de tropas vascas. El 26 de abril, Richthofen anotaba en su diario, después de bombardeada la villa de Gernika²⁹:

Empleamos inmediatamente A/88 (aviones de reconocimiento) y J/88 (cazas) sobre las carreteras de la zona de Marquina-Guernica-Guernicaiz. Los K/88 (bombarderos) (tras volver de Guernicaiz), los VB/88 (bombarderos experimentales) y los italianos, con dureza, sobre carreteras y puente (arrabales inclusive) pegados a Guernica por el este. Allí hay que cerrar, ha de conseguirse finalmente un triunfo contra el personal y material enemigos. Vigón empeña su palabra de que imprimirá a sus

²⁸ Como botones de muestra, véase Galland, *op. cit.* en la nota 12; las declaraciones de los dos aviadores Karl von Knauer y Freiherr Hans Henning von Beust, en un reportaje de la televisión alemana en abril de 1977; el artículo «Ein mißglückter Angriff mit bösen Folgen», en el periódico *Die Welt* 96, 25/26-IV-1987, «Geistige Welt», p. III; y la discusión de las diferentes versiones en la tesina de Bernd Piechulla, *Die Luftkriegführung der Legion Condor im Spanischen Bürgerkrieg und der Fall Gernika. Geschichte und Wirkung*, manuscrito, Hannover, diciembre de 1982.

²⁹ Anotación del 26-IV-1937, citado según Maier, *op. cit.* en la nota 15, pp. 103-104.

tropas un ritmo tal, que todas las carreteras al sur de Guernica quedarán bloqueadas.

La pregunta acerca de la intención perseguida con el bombardeo fue reavivada por la investigación del historiador alemán Klaus A. Maier, quien hizo uso exhaustivo del diario de campaña del teniente coronel Freiherr Wolfram von Richthofen.³⁰ Según Maier, el ataque iba dirigido, en un principio, a interrumpir las comunicaciones por carretera entre el noreste de la ciudad y el puente de Rentería; pero el mando alemán nunca desechó por completo la idea de bombardear la ciudad misma. El que las bombas no hayan dado en el objetivo lo explica Maier con la poca distancia entre el puente y el centro de la ciudad, con el impedimento visual originado por el efecto de las bombas de los primeros aviones, por la deficiente técnica de tiro y las desfavorables condiciones atmosféricas. Maier acepta como verídicas las declaraciones de Richthofen relativas a la finalidad del ataque: la obstrucción de la circulación por las carreteras adyacentes o la interrupción de las comunicaciones con Gernika. La conclusión del autor es que la destrucción de la ciudad se debió a una desgraciada coincidencia de condiciones desfavorables.

Investigaciones posteriores se han ido apartando cada vez más de las diferentes tesis sobre las finalidades estratégico-militares del ataque o de la tesis según la cual la primordial intención perseguida por el bombardeo fue la experimentación de un material de guerra nuevo. Más bien, se insiste en que la finalidad más importante fue vencer la moral de los vascos elevando progresivamente el nivel de la violencia. Esta táctica había empezado el 31 de marzo con el bombardeo de Durango, en abril habían sido bombardeados numerosos pueblos de Euskadi, el 26 Gernika, y, si fuera necesario, Bilbao sería arrasado totalmente para castigar —en palabras del general Emilio Mola— a un «pueblo perverso que se atreve a desafiar la irresistible causa de la idea nacional».³¹

El bombardeo, en estas interpretaciones, perseguía el fin de destruir, es decir, incendiar la ciudad y desmoralizar a su población. Sólo así se explica la mezcla de bombas explosivas e incendiarias y el ametrallamiento de la población civil. Además, Richthofen había hablado de un «completo éxito técnico», lo que sería difícil de entender si el primordial objetivo del ataque hubiera sido la destrucción del puente de Rentería (que, a fin de cuentas, no fue destruido). Una consecuencia del bombardeo fue efectivamente la

³⁰ Maier, *op. cit.* en la nota 15.

³¹ Esta declaración de Mola, hecha por la radio, fue divulgada por varias agencias. Véase Gérard Brey, «La destrucción de Guernica», *Tiempo de Historia*, 1977, n.º 29, p. 12.

escasa resistencia ofrecida desde ese momento por Bilbao, que cayó el 19 de junio de 1937; entre la población civil, la moral se había quebrantado de una manera ostensible.

Aunque la Legión Cóndor bombardeó diversas ciudades en España, Klaus A. Maier sostiene que «muchos argumentos indican que Gernika no fue víctima de un planeado ataque terrorista, si por ataque terrorista se entiende una acción bélica cuya meta principal es aterrorizar a la población civil». ³² Pero, incluso faltando un motivo terrorista, el ataque aéreo contra Gernika violó el derecho internacional vigente entonces, que prohibía atacar ciudades, pueblos, viviendas o edificios indefensos. Incluyendo el barrio de Rentería en los blancos a bombardear, Richthofen aceptó la muerte de no combatientes, y debido a la cercanía del barrio y del puente con el centro de la ciudad, tomó por hecho que habría víctimas civiles en Gernika misma. Por lo tanto, el bombardeo de Gernika fue un paso más hacia la guerra aérea total que ya no diferencia entre combatientes y no combatientes.

En 1987, se volvieron a formular serias dudas acerca de la tesis de que la finalidad terrorista del bombardeo era la desmoralización del pueblo vasco. Después de volver a examinar las diferentes fuentes, el historiador alemán Hans-Henning Abendroth afirmó (retomando una antigua versión) que el ataque aéreo iba dirigido contra el cruce de carreteras y el puente cerca de Gernika (incluyendo los arrabales), pero no contra la villa misma. Escribe:

A causa de la mala visibilidad las bombas no cayeron en el blanco, sino en la cercana ciudad, que empezó a arder como consecuencia del ataque aéreo. La culpa de la destrucción de Gernika la tuvo, indudablemente, la Legión Cóndor, a la cual, por otro lado, no se le puede reprochar haber efectuado conscientemente un ataque contra Gernika para romper la resistencia de la población civil vasca mediante el terror y la destrucción de su santuario. ³³

Abendroth contradice también el argumento de que para destruir un puente no era necesaria una mezcla de bombas explosivas e incendiarias, como las utilizadas por la Legión Cóndor, aduciendo que tales mezclas de bombas sí fueron utilizadas contra puentes (por ejemplo, en la batalla del Ebro). La «teoría terrorista» está, según Abendroth, en consonancia con las fuentes.

³² Maier, *op. cit.* en la nota 10, p. 22.

³³ Hans-Henning Abendroth, «Guernica: Ein fragwürdiges Symbol», *Militärgeschichtliche Mitteilungen*, 1987, n.º 1, pp. 111-126.

En la historiografía alemana sobre el bombardeo de Gernika llama la atención la relación existente entre planteamientos históricos y posiciones políticas. De todas maneras resulta llamativo cuánto tiempo tardaron historiadores alemanes en ocuparse científicamente del tema y cómo su argumentación se guía por el deseo de minimizar el «caso Gernika», de aceptar la teoría simplista de que la intención perseguida con el bombardeo era destruir únicamente el puente de Rentería, de absolver a la Legión Cóndor de la intención de bombardear la villa misma, de no plantearse siquiera la pregunta acerca de las consecuencias del bombardeo. En la historiografía alemana, apenas se puede registrar esa «sensibilidad moral», reivindicada continuamente al analizar el pasado del país.³⁴

3. Gernika y la memoria colectiva alemana

Independientemente del debate histórico e historiográfico sobre el bombardeo de Gernika y de su repercusión en la publicística, surgió a partir de los años setenta en el seno de la sociedad alemana un debate sobre cómo confrontarse al pasado, a la época nazi y, concretamente, al bombardeo de la villa foral.

Fue en abril del año 1977, después de la muerte de Franco, cuando la villa de Gernika pudo conmemorar por primera vez públicamente a las víctimas del bombardeo.³⁵ Una «Comisión para recordar el cuarenta aniversario del bombardeo de Gernika» pidió a las autoridades alemanas que éstas solicitaran del Gobierno español la creación de una comisión de historiadores que debía aclarar definitivamente la destrucción de la villa. El Concejo Municipal expresó su dolor porque el Gobierno alemán había callado durante décadas sobre el caso. Como reparación simbólica se esperaba de Bonn ayuda en la instalación de un museo o un colegio. Al articular el proyecto de un gesto alemán frente a Gernika, la Comisión hizo suya una idea que ya había articulado el *lehendakari* Aguirre inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Dos años más tarde, el 26 de abril de 1979, el Ayuntamiento de Gernika volvió a repetir, con motivo del aniversario

³⁴ Bernd Faulenbach, «NS-Interpretationen und Zeitklima. Zum Wandel in der Aufarbeitung der jüngsten Vergangenheit», *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B22/87, 30-V-1987, pp. 19-30.

³⁵ Friedrich Kassebeer, «Bürger von Guernica appellieren an Bonn», *Süddeutsche Zeitung*, 7/8-V-1977, p. 6; «Die Leute von Guernica wollen die Wahrheit», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 2-V-1977, p. 5; «Einfach toll», *Der Spiegel*, 2-V-1977, pp. 126 y s. Mayte Santibáñez, «¿Quién dio la orden?», *Cuadernos para el Diálogo*, 30-IV-1977, n.º 209, pp. 16 y s.

del bombardeo, esta reivindicación exigiendo «de los gobiernos alemanes [sic!] el pago de su culpa moral y material frente a Gernika y Euskadi».³⁶ Mientras tenía lugar la sesión del Concejo, la *ikurriña* ondeaba a media asta. En 1980, el Ayuntamiento creó una comisión cívica representada en Alemania por el padre Jesús Arana. En su primera declaración al público alemán, afirmó: «Queremos reconciliarnos con el país cuyos hijos nos han herido a muerte».³⁷ La Comisión nunca exigió una restitución material de los daños causados; sólo esperaba un gesto de buena voluntad. Este gesto de amistad podría concretarse o bien en asumir los costos de una renovación municipal de la villa, o bien en la construcción de un hospital, o en la financiación de un centro cultural o de investigación.³⁸ En un escrito oficial de la Comisión al entonces canciller federal Helmut Schmidt, pone:

Deseamos dialogar con el Gobierno que preside S. E. para lograr una solución que satisfaga a la villa de Gernika y a todos los vascos, que se sintieron profundamente ofendidos con aquella acción y con sus dolorosas consecuencias [...] No queremos vivir anclados en el pasado, con resentimientos históricos que dificultan esa cooperación necesaria para el bien común. Para lograr ese fin, sería muy de desear que el pueblo alemán diera al pueblo vasco alguna prueba de amistad y generosidad. De esta manera contribuiría a extraer esa espina clavada en el alma vasca, que constituye el bombardeo de Gernika, y la consiguiente calumnia de que fuimos víctimas.³⁹

Pero todos los intentos del delegado de la Comisión de Gernika en Alemania fueron infructuosos. El Gobierno socialista de Madrid tampoco cooperó, y el Gobierno alemán en Bonn se deshizo igualmente de toda responsabilidad. El entonces embajador alemán en Madrid, Lothar Lahn, contestó a la petición de la Comisión en nombre del Gobierno federal diez meses más tarde:

Naturalmente, entiendo su deseo de una señal de amistad y de generosidad. Por otro lado le ruego comprenda que en un sistema democrático expuesto a la opinión pública, un proyecto de la envergadura como lo propone Vd. puede ser realizado sólo a base de una Ley de Hacienda. Momentáneamente, por diferentes motivos no existe una mayoría parlamen-

³⁶ Cita *apud* Vicente Talón, *El holocausto de Guernica*, Barcelona, 1987, p. 317.

³⁷ Jesús Arana, *Guernica*, manuscrito, 1980, p. 3. Todas las fuentes no publicadas, en las que se basan los próximos párrafos, se encuentran en el archivo particular del autor. Una parte de la correspondencia citada se encuentra en el folleto de los Verdes, «Die Grünen: Eine notwendige Dokumentation zum Thema. Guernica und die Deutschen - 51 Jahre danach ...», zusammengestellt von Petra K. Kelly (entre otros), Bonn, mayo de 1988.

³⁸ «Comisión Guernica» al canciller federal Helmut Schmidt, Guernica, 30-XII-1980.

³⁹ Comisión Cívica al canciller federal Helmut Schmidt, Gernika, 30-XII-1980.

taria para este proyecto. Según nuestros conocimientos, los aviones de la Legión Cóndor intervinieron en la batalla a instancias del Estado Mayor del general Franco. El pago de reparaciones por las acciones del Tercer Reich ha sido concluido definitivamente. Además le ruego considerar que la mayoría de los alemanes de hoy en el año 1937 todavía no habían nacido, de manera que desde un punto de vista psicológico es muy difícil para estos alemanes pagar como ciudadanos y contribuyentes por algo de lo que no son responsables. No quiero minimizar el alto valor simbólico del proyecto propuesto por Vds., pero estoy firmemente convencido que la continua ayuda prestada por el gobierno federal a la integración de España en las comunidades europeas es a largo plazo el acto más eficiente de solidaridad también con respecto al País Vasco.⁴⁰

A pesar de la respuesta negativa, la Comisión no se dejó desanimar. Se dirigió a gran número de organizaciones, recibió apoyo moral, pero también se encontró con reservas. El proyecto fue ampliamente apoyado por los Jóvenes Socialistas (JUSOS), los Jóvenes Liberales (*Jungdemokraten*), la organización estudiantil del Partido Cristiano-Demócrata (RCDS), la organización unitaria de los estudiantes alemanes, los sindicatos y la Asociación de Artistas. De manera reservada reaccionó la Conferencia Episcopal Alemana, que solamente prometía una donación por parte de la Iglesia para el caso de que no se estableciera una relación con la destrucción de la ciudad en la Guerra Civil.

Casi todos los que estaban a favor del proyecto recalcaban no sólo la culpa moral de los alemanes, sino además la importancia que una medida de apoyo de este tipo tendría que tener para el afianzamiento de la joven democracia española. El carácter simbólico era evidente: Si la democracia de la Segunda República había sido destruida también (y sustancialmente) por la intervención alemana, la ayuda material a Gernika por parte de la nueva democracia alemana hubiera sido una señal de solidaridad política con la nueva democracia española.

La reacción del Ministerio de Asuntos Exteriores fue reservada. Mientras que primero se puso en duda la representatividad y competencia de la Comisión cívica, pronto el rechazo por parte del Ministerio se concentró en la falta de una carta de apoyo del Gobierno español. El entonces ministro de Asuntos Exteriores, Hans-Dietrich Genscher, escribió en 1982:

La República Federal de Alemania no es responsable de daños causados por la Legión Cóndor en España. Por lo tanto, no habrá compensación económica. A lo sumo, el gobierno federal podría participar en forma de un gesto simbólico en un proyecto concreto; pero este proyec-

⁴⁰ Lothar Lahn al alcalde de Gernika, Dunixi Apaitua, Madrid, 22-X-1981.

to tendría que ser denominado por parte española. Esto no ha ocurrido hasta hoy.⁴¹

Como reacción a esta carta, finalmente los jefes de Gobierno de ambos países se ocuparon del asunto. En 1982, tanto en Alemania como en España hubo cambios de Gobierno. En España, los socialistas de Felipe González se hicieron cargo del Gobierno, y en Alemania el cristiano-demócrata Helmut Kohl formó una coalición con los liberales. Este cambio de los gobiernos no significó un cambio en la postura de los ejecutivos. Tampoco Felipe González se mostró demasiado interesado en el trabajo de la Comisión cívica, y también bajo su mandato las relaciones entre el poder central de Madrid y el País Vasco siguieron siendo bastante tensas. Por lo menos, la Comisión logró que el Gobierno español apoyara oficialmente la iniciativa de la Comisión de Gernika. Finalmente, en 1984 el presidente del Gobierno español, Felipe González, escribía al canciller Helmut Kohl: «Me han comunicado que su gobierno hace depender su intervención directa en este asunto de que el gobierno de España declare su consentimiento. Con esta carta quiero comunicarle nuestro asentimiento a este proyecto.»⁴²

Si, considerando lo que había pasado hasta entonces, se podía esperar que después de este apoyo español el Gobierno alemán se haría cargo de manera activa del asunto, tales esperanzas se vieron frustradas por la carta de respuesta de Helmut Kohl a Felipe González, en la que se decía:

No veo ninguna posibilidad que el gobierno federal mismo pueda contribuir a la realización de los proyectos, pero examinaremos qué instituciones en la República Federal podrían interesarse por las actividades en Guernica. El Ministerio de Asuntos Exteriores gustosamente está dispuesto a apoyar por medio de conversaciones mediadoras estos esfuerzos.⁴³

Según parece, con este intercambio de notas languidecieron las actividades. Las conversaciones del padre Arana en el Ministerio de Asuntos Exteriores no tuvieron ningún resultado palpable.

En 1987, con motivo del 50 aniversario de la destrucción, el tema Gernika se politizó definitivamente. Los Verdes solicitaron en el Parlamento Federal que el Gobierno alemán se declarara dispuesto a conceder una compensación por el crimen cometido por alemanes al bombardear Gernika. También el Partido Socialdemócrata exigió del Gobierno que sub-

⁴¹ Hans-Dietrich Genscher a Piezyk, Bonn, 11-III-1982.

⁴² Felipe González a Helmut Kohl, Madrid, 6-IX-1984.

⁴³ Helmut Kohl a Felipe González, Bonn, 16-X-1984.

vencionara un centro de encuentro en Gernika.⁴⁴ Pero los grupos parlamentarios del Bundestag no llegaron a una solución conjunta. En Vitoria, el Parlamento vasco había decidido poco antes hacer de Gernika un lugar de encuentro internacional para la paz y la reconciliación. Esta resolución fue apoyada sin restricciones por el Gobierno vasco.⁴⁵ Después de muchas polémicas entre los partidos en el Parlamento alemán, una declaración oficial del ministro de Estado Helmut Schäfer concluía el debate en mayo de 1988: «Debido a que existe el deseo del lado vasco de obtener ayudas financieras del extranjero, una aportación alemana sería bien venida. Lo sabemos. Hemos tomado nota de eso. Ahora vamos a esperar. No hay más que decir sobre este tema.»⁴⁶

En los siguientes años, el tema languideció en Alemania. No sería hasta 1994 que el Gobierno de Bonn finalmente garantizó una financiación parcial de doce millones de marcos para un centro de formación profesional; Gernika, no obstante, no vio nada de este dinero. En 1995, el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán justificó la falta de pagos con los enormes recortes presupuestarios relacionados con la unidad alemana. A finales de 1996, y sin que el público tomara nota de ello, el Parlamento Federal volvió a decidir una ayuda financiera a Gernika, en este caso de tres millones de marcos para un campo deportivo. La suma sería pagada en tres tandas a partir de 1997. Un nuevo debate sobre el ataque aéreo alemán fue rechazado por el Parlamento Federal. El Partido Socialdemócrata y los Verdes querían solicitar del Gobierno que declarase públicamente la culpa y la responsabilidad de los alemanes como un gesto de reconciliación. Finalmente, en el sesenta aniversario del bombardeo de la villa vasca, el presidente federal Roman Herzog envió a los ciudadanos de Gernika un mensaje de recuerdo, de pesame y de tristeza, en el que decía: «Compadezco junto a Vds. a los muertos y

⁴⁴ Fracción de los Socialdemócratas en el Parlamento Alemán. Cf. *Bundestags-Drucksache*, 11/483, 16-VI-1987.

⁴⁵ Cf. *Eusko Legebiltzarraren Aldizkari Ofiziala/Boletín Oficial del Parlamento Vasco*, Vitoria-Gasteiz, 23-IV-1987, n.º 6-7 (actas de la sesión del 10-IV-1987).

⁴⁶ *Deutscher Bundestag: Stenographischer Bericht*, 77/11 del 5-V-1988, p. 5260. Como resumen-documentación de las conversaciones y negociaciones de los años setenta y ochenta, cf. Gert Bastian y Petra K. Kelly (eds.): *Guernica und die Deutschen: Dokumentation einer gescheiterten Wiedergutmachung*, Hamburgo, 1992. Cf. también el extenso informe de las experiencias de la «Comisión Gernika» en Alemania por Jesús Arana Urkiola, *Gernika-Alemania. Difíciles gestiones*, Bilbao, 1992. Véase también el excelente resumen de los vaivenes del proceso de reconciliación entre Gernika y los alemanes en el libro de Michael Kasper, *Gernika und Deutschland. Geschichte einer Versöhnung*, Bilbao/Gernika, 1998. Versión española: *Gernika y Alemania. Historia de una reconciliación*, Bilbao/Gernika, 1998. Véase también del mismo autor una visión panorámica de la historia del País Vasco: *Baskische Geschichte*, Darmstadt, 1997 (segunda edición, 2008).

heridos. Quiero hacer frente al pasado y confirmar expresamente el envolvimento culpable de aviadores alemanes. A Vds. que todavía llevan consigo la herida del pasado, les estrecho mi mano pidiéndoles reconciliación».⁴⁷ Periódicos vascos y españoles notificaron esta manifestación del presidente federal en sus cabeceras a sus lectores españoles. Al mismo tiempo insistieron en la reivindicación del alcalde de Gernika, Eduardo Vallejo, que exigía del Gobierno español de José María Aznar «que se desprenda oficialmente de aquella gran mentira del dictador por la cual los vascos hemos sido acusados de haber destruido nuestra propia villa».⁴⁸ El Gobierno español, sin embargo, no hizo ninguna declaración ni con motivo del sesenta aniversario de la destrucción de Gernika ni después.

4. Reflexión final

El tema «Gernika» es para el País Vasco, para España y para Alemania un pasado que no pasa. Sigue ocupando a la opinión pública, a historiadores y a políticos. En cuanto a Alemania, el trato que se le ha dado al bombardeo y sus consecuencias pone de manifiesto toda una serie de déficits en la recuperación de la memoria histórica. Por lo tanto, no hay motivo para mostrar satisfacción con el desarrollo del debate, pues demasiadas son las omisiones, demasiadas las interpretaciones interesadas. El análisis de la culpa y responsabilidad sienta las bases para valorar acciones pasadas; pero este análisis también debe incluir las manifestaciones y consecuencias del comportamiento actual.⁴⁹ Surge la sospecha de que el debate sobre el «caso Gernika» ha estado encaminado a crear una imagen histórica para tergiversar la verdad. Al respecto, son de recordar las palabras del ex-presidente federal Richard von Weizsäcker, quien, en su impresionante alocución con motivo del 40 aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial, dijo: «No se trata de superar el pasado. Eso es imposible. El pasado ya no se puede cambiar o deshacer. Pero el que cierra los ojos ante el pasado, llega a ser ciego para el presente. Quien no quiera acordarse de lo inhumano, volverá a ser propenso a nuevos peligros de contagio.»⁵⁰ En el mismo discurso, añadió algo más tarde:

⁴⁷ Cita según el texto reproducido en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 28-IV-1997, p. 1.

⁴⁸ *El Mundo*, 28-IV-1997, p. 2.

⁴⁹ Peter Steinbach, «Zur 'Bewältigung' des Nationalsozialismus», *SOWI* 10, 1981, cuaderno 3, p. 177.

⁵⁰ Richard von Weizsäcker, «Zum 40. Jahrestag der Beendigung des Krieges in Europa und der nationalsozialistischen Gewaltherrschaft». Ansprache am 8. Mai 1985 in der Gedenkstunde im Plenarsaal des Deutschen Bundestages, *Das Parlament*, 11-V-1985, p. 2.

Como hombres buscamos reconciliación. Justo por eso debemos entender que no puede haber reconciliación sin recuerdo [...] La memoria crea esperanza, crea fe en la redención, en la reunificación de los separados. La última guerra mundial ha despertado en el corazón de los hombres, más que antes, el deseo de paz [...] Contribuye enormemente a la paz no esperar al otro, hasta que se acerque, sino acercarse a él».⁵¹

Que la memoria colectiva del bombardeo de Gernika sea, en este sentido, un signo de reconciliación.

⁵¹ *Ibidem.*